

FAMILIAS EN CUBA: CAMBIOS Y RECOMENDACIONES A LA POLÍTICA SOCIAL¹.

Mareelén Díaz Tenorio².

Las investigaciones realizadas por el Grupo de Estudios sobre Familia del CIPS, en los últimos años, combinan diagnóstico e intervención, e intentan establecer conexiones entre información sobre la familia en Cuba a nivel macro (estadísticas continuas) y a nivel micro (estudios de profundización). Sobre la base de esta experiencia investigativa, se han elaborado recomendaciones a la política social dirigida a la familia. El objetivo de este artículo es presentar dichas recomendaciones. Sin embargo, es imprescindible mostrar con antelación una síntesis sobre las transformaciones fundamentales ocurridas en los grupos familiares en el país en los últimos años.

Sin pretender establecer un orden por su importancia, podrían mencionarse los siguientes eventos de la evolución de las familias en los últimos años, de acuerdo con las particularidades sociodemográficas y las características del funcionamiento:

- Aceleración del proceso de envejecimiento poblacional, fenómeno cuya esencia no se reduce al simple aumento del número de adultos mayores – personas de 60 o más años-, sino que consiste fundamentalmente en el incremento de la proporción de estos con respecto a otros grupos poblacionales, en particular los de menor edad: de esta manera, si en 1990, por cada cien niños y adolescentes menores de 15 años había 53 ancianos, ahora hay 67. Actualmente, alrededor del 15% de la población del país tiene más de 60 años y la mayoría de ellos vive en familias³.
- Incremento de las uniones consensuales como alternativa para la formación de familias. Aproximadamente el 70% de los nacimientos que se producen ahora en Cuba corresponden a mujeres unidas consensualmente.

¹ La mayor parte de la información recogida en este material está basada en el informe de investigación "Familia y cambios socioeconómicos a las puertas del nuevo milenio", Díaz, M. y otros, La Habana, CIPS, 2001.

² Investigadora del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

³ Ver intervención de Ernesto Chávez en Taller Nacional por el Día Internacional de la Familia, auspiciado por CIPS-FMC, 15 de mayo de 2004. Ver Durán, A. y E. Chávez, (1997), "La tercera edad en Cuba. Un acercamiento sociodemográfico y sociopsicológico". CIPS, La Habana.

- Emigración importante y estable. Unas 30 000 personas al año emigran del país, principalmente hacia Estados Unidos. A partir de 1994, con la llamada “crisis de los balseros”, se produce un importante crecimiento del saldo migratorio externo del país. Desde entonces, hasta el año 2003, han emigrado de Cuba unas 300 mil personas.
- Elevados y sostenidos índices de divorcios: en los últimos años se han venido produciendo unos 60 divorcios por cada 100 matrimonios.
- Muy bajos niveles de fecundidad, que se ubican por debajo del reemplazo generacional. La tasa bruta de reproducción, o sea, el número medio de hijas que tendría cada mujer de mantenerse en el futuro los índices actuales, no sobrepasa el valor de 0,8 desde 19924. La tasa global de fecundidad se ubica en 1,6 hijos por mujer, y se necesitarían 2,1 hijos por mujer para garantizar el reemplazo de las generaciones.
- Transmisión de roles de género con marcadas desigualdades al interior del hogar, en contraposición a los favorables indicadores obtenidos a nivel macrosocial, en aspectos tales como la incorporación de la mujer al mercado laboral, la profesionalización de los puestos de trabajo ocupados por mujeres, la feminización de la enseñanza universitaria y la evolución paulatina pero favorable en cuanto a la ubicación de mujeres en puestos de dirección, entre otros.

En cambio, hacia el interior del hogar se aprecia: poca conciencia de la desigual distribución del trabajo doméstico y sus consecuencias; existencia de concepciones muy tradicionales sobre la sexualidad, el noviazgo y el matrimonio, en adolescentes y jóvenes⁵; clara diferenciación entre métodos educativos dirigidos a niñas y niños; retirada del mercado laboral de mujeres jóvenes como opción “justificada” por la crisis económica; y expresiones de violencia de género.

Las posibilidades de crecimiento personal en los marcos de la relación de pareja parece ser un tema muy poco tenido en cuenta por los adolescentes, y a ello se unen concepciones muy distanciadas del reconocimiento de la igualdad entre los sexos como principio esencial. Se concibe al hombre como

⁴ Ver “Anuario Demográfico de Cuba 2001”. ONE, La Habana.

⁵ Ver “Programa Educativo dirigido a adolescentes y jóvenes. Preparación para la vida familiar y de pareja”. Díaz, M. y S. González, La Habana, CIPS, 1998.

proveedor principal en la familia (aunque la mujer esté incorporada al trabajo y aporte ingresos a la economía familiar) y responsable de la ubicación de normas y límites dentro del hogar. A la mujer se le asigna el trabajo doméstico y la expresión de cualidades relativas a la sensibilidad y la ternura. Se justifican formas de prostitución por las dificultades económicas que atraviesa el país; se consideran inadecuadas, pero con un nivel de aceptación por las circunstancias. En la selección de la pareja y la formación de la familia, se ubica como ideal personal la combinación del atractivo físico y de la tenencia de bienes.

Al contenido de las acciones tradicionales del rol femenino se adicionan otras tareas. Se intenta perfeccionar el cumplimiento del rol de género femenino al interior del hogar, sin cuestionar su pertinencia o efectividad real para el funcionamiento integral de la familia. La sobrecarga impide que se ejecuten adecuadamente las funciones familiares en sistema, se priorizan unas tareas en detrimento de otras, se beneficia la efectividad de tareas domésticas y se afecta la formación del mundo espiritual de los miembros de la familia.

Aumentar el énfasis en la promoción de la igualdad de derechos entre los sexos en el ámbito doméstico a nivel de toda la sociedad, no resulta suficiente; cada vez es más evidente la necesidad de una labor diferenciada por grupos y sectores más pequeños, donde la reflexión y el intercambio de ideas pueden operar a nivel más concreto y cercano a la experiencia vital de los individuos.

- Sobredimensionamiento de la función económica de la familia, en detrimento de la función cultural. En este período de crisis y reajuste, se ha producido un reforzamiento del rol protagónico de la familia en todo lo relativo a la reproducción material. Las actividades domésticas encaminadas a satisfacer necesidades cotidianas de la vida de sus integrantes se tornan más complejas, requieren mayor esfuerzo y tiempo, y también es mayor su costo en términos económicos. Este esfuerzo positivo encaminado a la satisfacción de necesidades básicas trae aparejado un efecto negativo, en tanto se relegan a planos secundarios la transmisión de valores sociales y culturales y la satisfacción de necesidades más complejas de la personalidad. Se dedica

menos tiempo a la comunicación con los hijos y a las actividades de tiempo libre que permiten el enriquecimiento espiritual.

Se repliegan otras funciones familiares en detrimento de la satisfacción espiritual de sus miembros, especialmente mujeres (que sostienen la mayor carga de trabajo doméstico y cuidado de niños, enfermos y ancianos) y personas de la tercera edad, que se ven más desfavorecidas en tanto no se valoran suficientemente sus necesidades y los espacios físicos y psicológicos que les corresponden.

- Dificultades en la comunicación familiar. Ausencia de un modelo de adecuada comunicación como referente para los miembros de la familia, lo cual se refleja en aspectos tales como la baja frecuencia de algunos temas fundamentales de conversación, en el papel poco activo que desempeña el padre en la educación de los hijos, y en las limitaciones que confrontan los padres para la transmisión del afecto.

Se han encontrado evidencias del uso de métodos no persuasivos en la educación de los hijos, ya sea la violencia física o psicológica⁶. Esto apunta hacia el requerimiento de relacionar aspectos de la comunicación familiar y las modalidades o formas de violencia intrafamiliar sobre los niños en el terreno de la orientación social y psicológica en un momento propicio, ya que el país no se caracteriza por índices elevados de violencia social ni son alarmantes los casos de violencia intrafamiliar en comparación con otros países.

Los patrones comunicativos utilizados por las personas en su relación de pareja, se instauran convirtiéndose en formas comportamentales en las relaciones interpersonales más íntimas con sus hijos. La falta de preparación para solucionar los inevitables conflictos familiares, que forman parte de la evolución y desarrollo de todo grupo familiar, constituye una evidencia reiterada en las investigaciones sobre comunicación familiar.

- En cuanto a la elección y elaboración de estrategias de enfrentamiento a la crisis y el reajuste, las familias despliegan una amplia variedad de alternativas estratégicas centradas fundamentalmente en aspectos

⁶ Ver Durán, A. y otros (2003), "Convivir en familias sin violencia. Una metodología para la intervención y prevención de la violencia intrafamiliar". La Habana, CIPS.

económicos del funcionamiento familiar, las que están basadas en el aquí y ahora, y reflejan un alto grado de inmediatez y reelaboración constante. Vivir la cotidianeidad presente en la inmediatez, ha sido la alternativa más relevante encontrada⁷. Las familias toman los recursos que la sociedad pone a su disposición para la solución inmediata de sus problemas. Este elemento favorable en el tiempo presente no toma en cuenta, sin embargo, una proyección temporal a más largo plazo, que logre articular necesidades individuales y familiares que a su vez garanticen, en el futuro, la satisfacción de necesidades más complejas del ser humano, lo cual implicaría que la familia se elevara a un nivel superior de desarrollo grupal en el que pueda procurar su autodesarrollo. La satisfacción de necesidades familiares está pegada a la subsistencia, se constata cierto primitivismo que impide la proyección hacia aspiraciones superiores.

Por otra parte, se constata en nuestra investigación ya citada (véase la nota 1), que la mayoría de las familias que formaron parte del estudio cualitativo desarrollan -o al menos aceptan que algunos de sus miembros lo hagan-, acciones de carácter ilegal para el incremento de sus ingresos. Concebidas desde unas posiciones activas -y no exentas de contradicciones a nivel vivencial-, dichas acciones permiten la satisfacción de necesidades familiares como elemento positivo; pero al mismo tiempo, a nivel individual, grupal y social, deterioran los valores relativos a la honestidad y la sociedad civil. Se producen contradicciones entre el discurso y la actuación. En el plano de la sociedad en su conjunto, el doble discurso deteriora las bases de la democracia social desde el grupo primario de referencia o de pertenencia de los individuos. Restablecer el orden social en términos de recuperación de la ética y la claridad del deber ser, es uno de los imponderables retos que debe asumir la sociedad cubana en el futuro inmediato, lo cual no puede solucionarse sin procurar el desarrollo económico.

- Diversidad y heterogeneidad de los diferentes grupos familiares. Las condiciones actuales van exigiendo una reconceptualización de la familia, en la que se destierre el ideal de un tipo único y rígido de unidad familiar. Los resultados investigativos apuntan cada vez más a la diversidad familiar, ante los cambios que se producen en el contexto social. La aceptación de esa pluralidad de formas de constituirse y

⁷ Ver Díaz, M. (2002), "Estrategias familiares de enfrentamiento a la crisis y el reajuste". Tesis de Maestría en Psicología Social. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana.

funcionar las familias, y la posibilidad de surgimiento de otras nuevas, debe convertirse en elemento primordial que flexibilice la reconceptualización de este grupo como célula básica de la sociedad. Los criterios fundamentales que permiten distinguir y reconocer a las familias son:

- a) Estructura y composición de los hogares. Durante el período 1981-1995 (desafortunadamente no contamos con datos más recientes, ya que los resultados del censo de población y viviendas del 2002 aún no están disponibles), disminuyó la proporción de hogares nucleares –integrados por uno o ambos cónyuges y sus hijos solteros-, mientras aumentó la significación de los unipersonales y los compuestos (en estos últimos hay al menos una persona no emparentada con los restantes miembros). Los hogares extendidos, en los que además de un núcleo familiar básico hay presencia de otros parientes -por ejemplo, un hijo casado con su esposa-, aunque disminuyen su representación porcentual en el total de núcleos, la aumentan en lo que respecta a la cantidad de población que reúnen. Proliferan también muy distintos tipos de arreglos familiares, algunos de los cuales permanecen en la invisibilidad estadística (parejas homosexuales convivientes, por ejemplo).
- b) Condiciones de vida. Entre ellas (objetivas y subjetivas), se deben considerar las características de la vivienda, el equipamiento doméstico, los servicios a los que tiene acceso la familia, y los ingresos familiares.
- c) Pertenencia socioclasista de los miembros adultos y sector de la economía al que se encuentran vinculados⁸.
- d) Grado de desarrollo socioeconómico y urbanismo del territorio donde se encuentren⁹.
- e) Estrategias familiares de enfrentamiento a la crisis y el reajuste adoptadas. La información encontrada en estudios cualitativos realizados en la capital del país y en zonas rurales de la provincia de Santiago de Cuba, indican un amplio conjunto de alternativas utilizadas por los grupos familiares. Este abanico, que en su mayoría refleja dificultades económicas, es variado e incluye extremos en

⁸ Puede profundizarse en el tema a través de las investigaciones del Grupo de Estudios sobre Estructura Socioclasista, del CIPS. Ver Espina, M. y otros, (1995), "Impactos socioestructurales del reajuste económico" y Espina, M. y otros (2000), "Antecedentes para el estudio de la estructura socioclasista en Ciudad de La Habana".

⁹ Ver Iñiguez, L. y M. Ravenet, (1999), "Desigualdades espaciales del bienestar en Cuba. Aproximaciones a los efectos de los nuevos procesos en las realidades sociales". Informe de Investigación. Centro de estudios de la salud y el bienestar humano. Universidad de La Habana.

los que se ubican: familias con estrategias “exitosas” desde el punto de vista del incremento de los ingresos (trabajo por cuenta propia vinculado a servicios que cubren altas demandas de la población) y familias que no adoptan estrategia alguna, pegadas a la sobrevivencia, y en las que el estatismo y la inercia impiden la autogestión de alternativas.

- En el entramado social, se hace necesaria la atención prioritaria a grupos familiares vulnerables, entre los que se encuentran las familias más desfavorecidas por:
 - a) El lugar de residencia: Territorios con menores niveles de desarrollo socioeconómico –localizados fundamentalmente en las cinco provincias más orientales del país-, los que viven en barrios insalubres urbanos y en áreas rurales con menor dotación de recursos.
 - b) La estructura interna: Familias extendidas, con muchos miembros y representantes de varias generaciones; las familias incompletas; las que tienen varios hijos en edad preescolar y escolar; aquellas en las que hay ancianos con limitaciones físicas o psíquicas; etc.
 - c) Las características económicas: Las familias acogidas a los servicios de la asistencia social, las que perciben ingresos por debajo de la media, las que tienen muchos miembros económicamente dependientes, aquellas en que la esposa es ama de casa; las que viven en condiciones precarias: albergues, locales de trabajo, viviendas improvisadas, habitaciones en cuarterías, bohíos, viviendas apuntaladas o de alto deterioro constructivo, en situación de hacinamiento y promiscuidad, etc.

El único modo de procurar transformaciones sociales que favorezcan el desarrollo de las familias hacia formas superiores, es el reconocimiento de elementos negativos y contradictorios, para superarlos y solucionarlos respectivamente. Pero solo con ello es insuficiente, es necesario apoyarse en los elementos favorables y las potencialidades del grupo familiar, sobre las cuales puede edificarse un proyecto evolutivo orientado al cambio.

- La existencia de potencialidades y eventos favorables al desarrollo de las familias, constituye uno de los pilares más importantes sobre el que pueden edificarse alternativas organizativas y funcionales. Las potencialidades más significativas se concentran en:
 - a) Las familias garantizan la reproducción física de sus miembros y la satisfacción de sus necesidades básicas más inmediatas.
 - b) Las familias, como tendencia, garantizan la atención y el cuidado de niños, enfermos y ancianos.
 - c) En la etapa de crisis se ha producido un reforzamiento de las redes familiares y de vecinos más cercanos, que potencian la solidaridad humana.
 - d) La familia agradece la orientación familiar, sobre todo la dirigida a la educación de los hijos y a la solución de conflictos. Parece ser un terreno fértil y en el que la familia vivencia la necesidad de la ayuda especializada para favorecer la educación que desde "casa" se puede ofrecer a los hijos.
 - e) Las aspiraciones de los miembros de las familias jerarquizan el mantener a la familia unida. Ello se muestra en la exploración de los deseos de cada integrante de la familia. Aún cuando se valore la existencia de rupturas y separaciones (por divorcio o emigración), se valora también el ideal de mantenerse juntos y en armonía. También puede apreciarse este ideal en la adopción de estrategias de enfrentamiento a la crisis; el primer y más fuerte recurso al que se apela, gira en torno a mantener, en la aspiración y en la práctica, una unidad funcional en el presente que aglutine a sus miembros en aras de la satisfacción de las necesidades más apremiantes del grupo familiar.
 - f) Como tendencia, se aprecia un incremento del nivel de autonomía de los grupos familiares para garantizar el cumplimiento de sus funciones. Ello constituye un elemento favorable para la reedición de las relaciones entre Estado y Familia, en la consecución de un rol protagónico más fuerte de la última como gestora de su propio desarrollo y precursora del desarrollo social.

Las ideas expuestas hasta aquí pueden considerarse una síntesis de las características y transformaciones más importantes ocurridas en el ámbito familiar en los últimos años. Siento una gran insatisfacción al constatar que no constituye en modo alguno un conocimiento más abarcador y que los procesos mencionados no han sido explicados a profundidad en sus causas, consecuencias y proyección futura. Solo podré aliviar ese

sabor amargo si la lectura de esa síntesis provoca a los/as lectores/as, a profundizar en los temas abordados por las investigaciones a que he hecho referencia. No obstante, ha sido el antecedente inevitable para introducir el tema que realmente constituye el objetivo prioritario, no solo de este artículo, sino también de lo que considero prioritario para la nación y su construcción inevitable desde la familia como actor social de relevante significación.

Pensar en la familia como una estructura organizativa moldeable o inerte, conservadora o retrógrada, implica ignorar sus potencialidades y los efectos de su accionar en la sociedad con consecuencias en el plano individual, grupal y social. Se puede ser indiferente o no a esta realidad, pero ello no impedirá que las familias “construyan”, no sólo su realidad objetiva y subjetiva, sino también las de la sociedad en su conjunto. Es imprescindible que la familia sea vista como refugio y muro de contención de dificultades, pero también en su rol de “constructora” de la sociedad del futuro, y para ello no puede estar aislada del entramado social.

Es por ello que considero relevante la combinación del discurso propositivo y la transformación práctica. Aunque desde la investigación se elaboren propuestas y recomendaciones a la política social, nadie queda excluido (mucho menos yo al escribirlo) de formar parte del cambio que conduzca al autodesarrollo de los grupos familiares y la sociedad como un todo.

Antes de enumerar las propuestas que ha elaborado el Grupo de Estudios sobre Familia del CIPS, dirigidas a beneficiar el funcionamiento favorable de las familias, es oportuno señalar tres principios esenciales estrechamente relacionados.

El primero de ellos tiene que ver con la ética referida a si se debe intervenir o no en el ámbito familiar. O sea, superar la dicotomía antagónica entre considerar a la familia mundo público o privado. Y aquí es ineludible comprender la dialéctica en la relación grupo-sociedad. Ya he dicho otras veces que más nos vale acompañar a las familias en su proceso de “construcción social”; que existen grupos familiares diferentes y todos no cuentan con iguales condiciones y preparación para funcionar adecuadamente; que trabajar en, para, y con las familias, implica un compromiso en primera instancia estatal dirigido a la satisfacción de necesidades materiales y espirituales. Sin embargo,

debe tenerse en cuenta que penetrar la vida privada de las familias, de puertas adentro, para generar cambios, no puede hacerse artificialmente, sino que estos deben ser generados desde adentro. Si los miembros de la familia no sienten la necesidad del cambio, no es ético, ni productivo, provocarlo desde afuera. En un micronivel se puede partir de las propias necesidades y por asociaciones problematizar la vida cotidiana, pero no se puede imponer un "deber ser" que la familia no siente que necesita.

Esto es, se necesita contar con las familias y la expresión de lo que sientan como sus necesidades, y no las que puedan imponerse desde fuera.

Un segundo principio que creo relevante, tiene su esencia en la influencia en sistema. Quiero decir que existen aspectos de la realidad familiar a los que políticas sociales a nivel macro no pueden llegar; en cambio, otras alternativas pueden aportar resultados favorables. Por ejemplo, existen elementos particulares de la orientación social a la familia, que si bien no pueden satisfacernos por sus limitaciones en cuanto a la magnitud de la población beneficiada, los resultados concretos y la profundización en las temáticas a partir de los problemas que apremian a las familias, apuntan hacia el inevitable abordaje interventivo a nivel de los grupos pequeños. Tener en cuenta que las estrategias que puedan ofrecer resultados beneficiosos no siempre pueden ser globales, el alcance puede diferenciarse según se trabaje a niveles micro, meso o macro.

Por otra parte, en sistema también deben articularse las fuerzas socializadoras desde diferentes instituciones sociales. Me refiero a la articulación de propósitos entre medios de comunicación masiva, educación, salud, cultura, justicia, prevención y atención social, investigación, y organizaciones de masa. Por ejemplo, la sociedad debe facilitar espacios sociales para la inserción de la familia, pero también resulta favorable que la sociedad ofrezca referentes positivos, más allá de los que toma de las relaciones intergrupales en el proceso de comparación social. No se trata de un modelo idealizado e inalcanzable para la familia -que en última instancia no promueva la movilización de esfuerzos hacia una orientación determinada-; se trata de ofrecer, a través de los medios de comunicación y otras vías, referentes positivos que dibujen formas de

interrelación y comportamientos que propicien la orientación hacia una diversidad familiar que pueda articularse a través de valores sociales y comunitarios.

El tercer principio, apunta a la articulación de intereses y necesidades individuales, grupales y sociales. La familia constituye un grupo de referencia primario para los individuos, en el que se satisfacen necesidades afectivas, materiales y también sociales. Si se produce un abismo entre la satisfacción de intereses individuales y sociales, la solución a dicha contradicción no contribuirá a la socialización encaminada a la "producción" de individuos como seres sociales comprometidos con la sociedad y capaces de proyectarse a través de la concientización de que los grandes problemas sociales solo tienen desencadenantes favorables con el concurso de los diferentes grupos.

Si la familia despliega estrategias útiles solo para el beneficio grupal, garantiza la existencia de sus miembros; pero si al propio tiempo articula necesidades grupales y sociales, el resultado provoca efectos más favorables, que propicien un desarrollo sostenible. Un claro ejemplo de esto lo constituye la posibilidad de generación de servicios de apoyo al hogar, como alternativa que puede suministrar otros ingresos a las familias, así como dar satisfacción a importantes demandas comunitarias. Estamos haciendo referencia a la generación de iniciativas de reactivación económica en las que participen varios grupos familiares.

Se refuerzan los valores altruistas a partir de la práctica de acciones altruistas. Tener en cuenta al otro, tener conciencia de la "otroriedad", es posible para el grupo familiar que posee un desarrollo de la solidaridad humana entre las redes familiares y vecinos más cercanos como tendencia ya tradicional en la identidad del cubano. Activar esos resortes no es sólo posible, sino también necesario, para enfrentar los referentes de individualismo y consumismo que se incrementan en períodos de crisis.

Las siguientes recomendaciones no constituyen la varita mágica que pueda solucionar todos los problemas que enfrentan las familias en el país. Constituyen el producto de análisis realizados ante los resultados de investigaciones y una modesta contribución a generar transformaciones que permitan favorecer el funcionamiento familiar. Estas recomendaciones a la política social son:

- La primera recomendación ha sido reiterada por los estudiosos sobre familia del CIPS desde hace varios años y ella constituye el punto de partida de las restantes y la más importante: la necesidad de implementar una política social relativa a la familia cubana y su desarrollo. Esta política debe estar **especialmente dirigida** a los distintos tipos de familias que conviven en la sociedad cubana actual.

Establecer una atención diferenciada a los distintos tipos de familias, según sus características particulares. El pluralismo es una característica de la vida social actual que se refleja de forma peculiar en la familia cubana. Aceptar la pluralidad de las estructuras y funcionamientos de la familia impone la opción de valorar alternativas de cambio que integren la diversidad y respeten la singularidad de cada grupo. También se debe considerar a la familia en las políticas sociales como punto de partida de la atención informal al adulto mayor y como actor fundamental de la socialización en esta etapa del desarrollo psíquico, tareas para cuyo mejor desempeño debe recibir el apoyo del Estado

- Crear una entidad estatal de alto nivel jerárquico –o elevar la jerarquía institucional de alguna ya existente- que represente los intereses de la familia, promueva su desarrollo, y coordine las políticas, investigaciones y acciones prácticas dirigidas a este grupo social.
- Aprovechar el despliegue de políticas culturales y sociales a nivel comunitario para articularlas en torno a la familia y lograr el protagonismo de este grupo social.
- Crear y consolidar programas educativos y de orientación social (en diferentes niveles, micro-meso-macro) que refuercen la función socializadora de la familia en aspectos tales como:
 - ◆ la distribución más equitativa de las tareas y funciones entre todos sus miembros, procurando efectividad en la igualdad de género en el seno del grupo familiar,
 - ◆ la formación de valores y la identidad cultural,
 - ◆ la valoración de la vida afectiva y emocional,
 - ◆ la paternidad y maternidad responsables,
 - ◆ la compatibilidad entre los intereses del desarrollo social, familiar e individual,
 - ◆ la solidaridad intergenérica e intergeneracional,
 - ◆ la disminución de las expresiones de violencia intrafamiliar,
 - ◆ la solución constructiva de los problemas que se generan en la vida familiar,

- ◆ la transmisión efectiva de mensajes comunicativos que incluyan, de forma coherente, contenidos informativos, regulativos y afectivos.
- Reforzar, a través de los medios de comunicación y otras instituciones socializadoras, actitudes favorables hacia la convivencia familiar, que tengan como base la aceptación de las diferencias y la solución constructiva de los problemas cotidianos, ayudando a crear referentes positivos en la población.
- Crear servicios de atención y orientación a parejas y familias en situación de conflicto o que soliciten ayuda para enfrentar dificultades derivadas de la convivencia. En este aspecto resulta necesario implementar servicios de mediación familiar que faciliten la solución de conflictos a ese nivel y permitan desarrollar habilidades comunicativas e interactivas.
- Priorizar el análisis y la toma de decisiones sobre las nuevas propuestas que diferentes especialistas vienen elaborando desde hace algunos años en relación con la creación de Tribunales de Familia, y las modificaciones y actualización del Código de Familia promulgado en el país en 1975.
- Promover el establecimiento de sistemas laborales más flexibles para las mujeres jóvenes con hijos pequeños, los adultos mayores y los trabajadores en edad de retiro: trabajo a media jornada o sólo algunos días a la semana, horario abierto, trabajo a domicilio, etc., que les permitan dar un mayor aporte social y contribuyan al mismo tiempo a su realización personal. Esta alternativa también permite contribuir al reconocimiento del trabajo como valor humano.
- Desarrollar un eficiente sistema de servicios en general, y de apoyo al hogar en particular, que contribuya a una mejor compatibilización de las obligaciones laborales con el cumplimiento de las funciones familiares.
- Considerar a la familia una unidad básica de referencia a los fines estadísticos, fundamentalmente en las áreas económica y sociodemográfica. Conformar un Banco de Datos sobre la familia cubana.
- Priorizar en la investigación científica de la familia temas que constituyen vacíos investigativos, entre los cuales se encuentran: divorcio, emigración, familias reconstituidas y violencia intrafamiliar. Combinar el diagnóstico con la ejecución de investigaciones dirigidas a la transformación.
- Ampliar los programas de construcción y conservación de viviendas, tanto por vía estatal como por esfuerzo propio de las familias. Prestar atención, fundamentalmente, a familias que vivan albergadas, en condiciones de

hacinamiento, y con deterioro avanzado de sus viviendas. Destinar una parte especial de esos programas a parejas jóvenes en fase de ampliación de la familia, por constituir la principal fuerza reproductiva del país, y el sector poblacional en el que se reproducen con rapidez las dificultades de vivienda.

- Intensificar el aprovechamiento de la experiencia profesional y humana de los adultos mayores en tareas de apoyo a la producción y los servicios de la comunidad, en la educación de las nuevas generaciones, y en la solución de sus propios problemas materiales y de relación. Ofrecer a los adultos mayores y a los adultos que se acercan a la edad de retiro, opciones de aprendizaje de nuevos contenidos y habilidades, que les permitan lograr nuevas formas de incorporación a las actividades sociales y el redescubrimiento de potencialidades en sí mismos.
- A partir de los programas educativos aplicados y probados en la práctica por investigadores y especialistas de diversas instituciones:
 - ◆ Formar multiplicadores de estas experiencias. Entrenar a maestros, médicos, psicólogos y otros especialistas en la utilización de estas metodologías.
 - ◆ Promover la aplicación de los programas en el ámbito escolar y comunitario a través de las Casas de Orientación a la Mujer y a la Familia; Casas de Cultura; Centros de Orientación a Jóvenes; etc.
 - ◆ Propiciar la publicación de los programas educativos implementados, en un manual de lenguaje claro y sencillo que explique los procedimientos utilizados y las posibilidades y limitaciones de su aplicación.
 - ◆ Sistematizar los resultados de experiencias transformativas análogas en el país.

En este sentido, la multiplicidad de experiencias locales que puedan generarse posibilita el intercambio y la retroalimentación, profundizando ahí donde las políticas estatales a nivel macro no pueden llegar, sobre todo cuando se trata en gran medida de modificaciones en la subjetividad individual. Esta línea facilita mayor sistematicidad en el conocimiento de la realidad social en la actualidad y la evaluación de las acciones para la transformación necesaria, por eso constituye una herramienta poderosa para la investigación en las Ciencias Sociales.

Finalmente, y desde una posición comprometida con las Ciencias Sociales y con las familias, requerimos de una investigación crítica de nuestra realidad social a través de la transformación y no desde la contemplación. Considerando la trascendencia que tiene la familia para la sociedad en su conjunto y para la vida de cada uno de los individuos que la integran, si se aspira a perfeccionar la sociedad y a incrementar el bienestar de sus miembros, se requiere dar respuesta a las necesidades objetivas y subjetivas de la familia.

En la medida en que tengamos familias "sanas" que procuren la autotransformación y el autodesarrollo, estaremos más cerca de una sociedad "sana" que también procuren la autotransformación y el autodesarrollo.